



ETIENNE LAURENT / EFE

UNOS COMICIOS DECISIVOS PARA EL FUTURO DE LA NACIÓN

Tienen claro los estadounidenses que los comicios legislativos de medio mandato de este martes se han convertido en una de las citas electorales más decisivas para el futuro del país en mucho tiempo. La enorme polari-

zación que hoy domina EEUU va a tener su reflejo en la nueva composición del Congreso y en lo que le queda de primer mandato a Biden. Ciudadanos como la de la foto se preparan para una jornada crucial.

SERGIO GARCÍA-MAGARIÑO

Analista. Doctor en Sociología y profesor-investigador de la Universidad Pública de Navarra, analiza la radicalización violenta de inspiración religiosa en su libro 'Violencia, política y religión'

«Los partidos y votantes en EEUU se están radicalizando»

ROSA MENESES MADRID

El aumento paulatino de la violencia política de carácter extremista en EEUU y la gran polarización en la que se ha sumergido el país con motivo de las elecciones legislativas de medio mandato han hecho saltar las alarmas. Sergio García-Magariño, doctor en Sociología y profesor-investigador de la Universidad Pública de Navarra y de su Instituto de Investigación Social Avanzada, I-Communitas, ha analizado el fenómeno de la radicalización violenta de inspiración religiosa en su libro *Violencia, política y religión* (Catarata). Entrevistado por EL MUNDO, ahonda en el contexto que viven las democracias actuales, explora sobre el papel de la religión en nuestra socie-

dad y explica qué factores tienen en común los procesos de radicalización violenta del individuo.

Pregunta.— ¿Se está radicalizando la sociedad estadounidense?

Respuesta.— Esa pregunta es difícil de contestar. Pero si la pregunta es si se están radicalizando los partidos, los militantes de los partidos y los votantes, sin duda, sí. Pero no es una radicalización violenta sino polarización. La sociedad americana desde los años 60 se ha ido polarizando y la causa de esa polarización es básicamente las estrategias de marketing político de ambos partidos para diferenciarse. Desde entonces, empieza a darse un proceso de polarización afectiva que está liderada por los partidos para encontrar

nichos de votantes y explotar toda la cuestión de la identidad de los afectos. Y a eso se le añade que el marketing político ha descubierto que lo que más moviliza a los votantes es el miedo o la aversión a lo que puede traer el contrincante. Estas dos tendencias han ido nutriendo ciertas dinámicas en la sociedad norteamericana que ha hecho que se vaya polarizando cada vez más. Eso es importante para entender lo que está pasando, pero luego hay otro segundo proceso que sí que tiene que ver con la radicalización violenta y es la historia de grupos violentos. En EEUU hoy, según el Southern Poverty Law Center, hay aproximadamente 1.700 grupos «de odio» o grupos extremistas que tienen ideologías muy diversas que van desde diferentes variantes del Ku Klux Klan hasta grupos neonazis y supremacistas blancos, milicias antigubernamentales o supremacistas negros —pocos pero también—. Todos estos grupos no solamente tienen ideologías violentas que van o en contra del Gobierno explícitamente o en contra de algún grupo específico, sino que además están armados.

P.— ¿Qué ha llevado a esto?

R.— Hay dos razones por las que se da esto en el contexto estadounidense. La primera es que la primera enmienda a la Constitución blinda la libertad de expresión, por lo tanto



S. G.-M.

«La democracia en EEUU está en crisis y la toma del Capitolio es un indicador»

puede haber grupos que tienen una ideología explícita que justifica el uso de la violencia o que van en contra de otros grupos. Y la segunda enmienda a la Constitución blinda el derecho a la autodefensa y a portar armas, por lo tanto estos grupos están armados. A estos dos factores se une el impulso que ha producido la irrupción de Donald Trump.

P.— Joe Biden ha advertido del ries-

go de caer en una «guerra civil» por la polarización, la violencia extremista. ¿Por qué una democracia como EEUU está bajo esta amenaza?

R.— Las declaraciones de Biden las interpretaría desde dos ópticas: la primera, desde la estrategia de marketing político en la que siempre el miedo a lo que puede ocurrir moviliza más. La segunda, los análisis objetivos sobre la resiliencia norteamericana muestran que sí, que hay un riesgo y hay que tomar este riesgo un poco con cuidado porque es verdad que al mismo tiempo EEUU es la democracia más antigua del mundo (es el único país que lleva más de 200 años como sistema democrático, salvo con el episodio de la guerra civil). Hay un análisis que ya es clásico pero reciente que se titula *Cómo mueren las democracias*, de dos profesores de Harvard, que analizan históricamente sobre todo en el siglo XX cómo decaen algunas democracias y observan tres factores fundamentales que se están dando en EEUU ahora mismo: que el respeto al adversario político como contrincante legítimo desaparece y los partidos empiezan a ver al otro partido como un enemigo ilegítimo; el segundo es que hay un compromiso, un guardarrail de la democracia histórica, según el que los partidos se comprometan a no usar las instituciones cuando llegaban al poder para promover intereses partidistas, y eso se ha ido rompiendo en EEUU; y el tercero tiene que ver con unos mecanismos que tienen los partidos internamente para evitar que líderes con tendencias totalitarias fueran candidatos. Pues digamos que esas tres cosas han ido desapareciendo. También se acaba de publicar un compendio de artículos de los politólogos más importantes de EEUU coordinado entre otros por el profesor Kenneth Roberts, de la Universidad Cornell de Nueva York, que observan que la democracia está en crisis por todos estos factores. Hay una situación realmente peligrosa y el intento de tomar el Capitolio es un indicador de que la crisis es real.

P.— También analiza en su libro cómo las narrativas religiosas no han desaparecido de las sociedades modernas y pone el caso de EEUU. ¿Tiene relación con esta polarización política y violenta que observamos?

R.— Sí tiene relación porque muchos de estos grupos violentos de los que hablamos están inspirados en ciertas narrativas religiosas que justifican su comportamiento. Seguramente, el mayoritario tiene que ver con el nacionalismo cristiano blanco violento. EEUU es un país muy religioso. Su historia se erige en la *religión civil norteamericana* que venía a ser una combinación de elementos judeocristianos que combinan lo católico y protestante y donde hay una serie de rituales. Se ha secularizado la religión, pero tiene una fuerza muy importante. En los últimos años ese acuerdo intersubjetivo en el universo religioso que le daba coherencia ha estallado porque han crecido grupos fundamentalistas, muchos vinculados a estos nuevos movimientos de extrema derecha.